

Cuaderno de Investigación en la Educación, número 14- 1997
Centro de Investigaciones Educativas
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

LA LITERTURA PUERTORRIQUEÑA ESCOLAR COMO TEXTO IDEOLOGICO

Dra. Aracelis Nieves Maysonet

Fue en mi segundo año de experiencia como maestra de español en la Escuela Intermedia Onofre Carballeira de Cataño que descubrí que algo andaba mal con el currículo de español. Era el año académico 1975-76 y el grupo leía un libro sobre puertorriqueños ilustres. De repente uno de los estudiantes me preguntó: "¿Sra. Nieves, es que ya no hay hombres ilustres vivos? ¿Por qué casi todos son del siglo 19? Inmediatamente una niña exclamó: 'tampoco hay muchas mujeres famosas. Obviamente, esta fue una señal de que los estudiantes no se podían identificar con lo que leían. Desde ese momento siempre busqué literatura que pudiera ser interesante para ellos, sin embargo nunca encontré una razón para su aburrimiento. No fue hasta que comencé mis estudios doctorales que me concienticé sobre el poder ideológico y político que tienen los textos, que descubrí que los libros reproducen una perspectiva particular de ver el mundo que puede influenciar a los estudiantes positiva o negativamente. Por lo tanto, el propósito de este estudio fue determinar de qué manera los libros de literatura puertorriqueña incluidos como textos en el currículo de español de la escuela intermedia pública están gobernados por una perspectiva particular de ver el mundo, lo que se conoce como *tradición selectiva* (Williams, 1977). En otras palabras, este estudio explora qué clase de valores, tradiciones, y/o costumbres son reproducidas. Particularmente, identifica cuáles son las imágenes de clase, de género y de raza promovidas como cultura común a todos los puertorriqueños y en qué raro estas imágenes contribuyen a la marginación o liberación de los estudiantes. En fin: este estudio identifica cómo debe ser el "puertorriqueño ideal".

La literatura puertorriqueña escolar y la tradición selectiva

Según lo declarado por Apple (1990, 1992), un texto representa, por medio de su forma y contenido, una construcción singular de una realidad, una manera diferente de seleccionar y organizar todo posible conocimiento existente. Esto significa que cuando se selecciona un texto se prefiere o valoriza más el mundo que éste representa sobre cualquier otro. Raymond Williams (1977) define esta preferencia por perspectivas o modos de ver el mundo de aquellos que ocupan posiciones de prominencia social y/o económica como **tradición selectiva**. Este concepto establece que la **literatura** como actividad cultural, refleja y promueve las ideologías de las clases dominantes con el propósito de mantener su hegemonía, que no es otra cosa que el poder económico, político y social (Ferrerías, 1980 Goldman, 1975; Trías, 1975; Williams, 1977). Más importante aún, sugiere que esta visión particular del mundo se promueve a través de

estereotipos que definen cuál debe ser el rol de los diferentes miembros de una sociedad. En el caso de Puerto Rico, estudios sobre este tema señalan que la literatura puertorriqueña ha sido y es un instrumento de resistencia contra la colonización (Beauchamp, 1981; González, 1976; Méndez, 1983; Nieves, 1985). Los escritores reprodujeron y promovieron ciertas ideologías en un intento por mantener su supremacía como clase. Cuando la escuela incluye esta clase de literatura como texto en sus currículos, está a su vez reproduciendo y promoviendo estas ideologías y una manera específica de ver y de vivir la vida. Es bien importante entender el concepto de tradición selectiva porque "la transmisión selectiva de la cultura o ideologías de las clases dominantes como cultura común acalla las culturas o ideologías de los oprimidos y legitima el orden presente como uno natural y externo" (Taxel, 1989). Esto significa que los estudiantes acallarán sus voces porque no se podrán identificar con las imágenes presentadas, no podrán relacionar sus experiencias ni su modo de vida con aquellos expuestos en los textos (Giroux, 1983). Por lo tanto, podrían inferir que son inferiores, que no son importantes; podrían abochornarse de sí mismos y de sus familias. Los estudiantes podrían responder a este tipo de opresión de tres maneras: confirmando, ignorando o resistiendo esas ideologías (Sleeter, 1991).

En concordancia con este marco teórico distinguimos que la literatura puertorriqueña ha sido y es una herramienta de lucha y resistencia de las clases dominantes contra los procesos de asimilación y transculturación desarrollados por los colonizadores: tanto españoles como norteamericanos. Ya habíamos descubierto en un estudio anterior tres etapas de resistencia cultural: 1) *La Resistencia Regional Criollita*, que promovía la ideología de afirmación nacional y orgullo de ser puertorriqueño; 2) *La Resistencia Cultural Autónoma*, que promovía la ideología del progreso y la reforma social y 3) *La Resistencia Política Hispanista*, la cual promovía la ideología de la glorificación de la cultura española (Nieves, 1985). Para denunciar las injusticias cometidas por los colonizadores españoles, los escritores liberales promovieron el progreso y la reforma social para el campesino y censuraron la vida en las haciendas, pero para condenar la colonización norteamericana, el mundo de las haciendas cafetaleras se idealizó como el epitome de nuestra puertorriqueñidad. Desgraciadamente, el presentar este mundo como símbolo de nuestra identidad contra el proceso de transculturación anglosajón, constituyó una agresión contra la personalidad de las masas, quienes vivieron en ese mundo como esclavos, obreros o agregados.

El currículo de español de la escuela pública

Es importante señalar que el currículo de español de la escuela pública puertorriqueña es un producto directo de esta resistencia, que cubrió todas las esferas de nuestra vida diaria. Fue la respuesta de la Asociación de Maestros hacia la imposición del inglés como el medio de instrucción. Esta batalla se conoce históricamente como la Batalla del Idioma y duró 50 años (Altieri, 1990, Quintero, 1972). Obviamente, esto convirtió la enseñanza del español en un issue político y tenía el objetivo deliberado de crear al puertorriqueño ideal en términos de preferencias ideológicas. El currículo está dividido en cuatro áreas

temáticas: 1) Vida en Puerto Rico, 2) Vocación y Trabajo, 3) Por los caminos de la aventura y 4) Creación y ensueño (Departamento de Educación, 1987). A través del análisis de los textos literarios, los estudiantes adquirirán un vasto conocimiento sobre la historia, cultura y valores de nuestra sociedad. De esta manera se pretende desarrollar una identidad y un orgullo de ser puertorriqueño. Desde este punto, los estudiantes se identificarán con lo hispanoamericano lo español a través del estudio de los grandes clásicos de esa literatura. Para propósitos de esta investigación, solamente se analizaron aquellos libros que proveían imágenes a los estudiantes sobre su cultura. Estos son los siguientes:

<u>Yuyo</u>	1913	Miguel Meléndez Muñoz
<u>Aromas de terruño</u>	1916	Virgilio Dávila
<u>Leyendas puertorriqueñas</u>	1925	Cayetano Coll y Toste
<u>Mis memorias</u>	1927	Alejandro Tapia y Rivera
<u>Cuentos del Cedro</u>	1936	Miguel Meléndez Muñoz
<u>Isla cerrera</u>	1937	Manuel Méndez Ballester
<u>Retablos de la aldea</u>	1940	José S. Alegría
<u>Hablando con ellos</u>	1952	Aníbal Díaz Montero
<u>Litoral v otros cuentos</u>	1962	Néstor A. Rodríguez
<u>Mi isla soñada</u>	1966	Abelardo Díaz Alfaro

Aunque las fechas de publicación se extienden en un periodo de 53 años, todos ellos menos uno Mis Memorias promueven las ideologías de la tercera resistencia, La Resistencia Política Hispanista. Esto quiere decir que en ellos predominan los intereses de los hacendados y que estos textos promueven tres orientaciones ideológicas: 1) la mitificación del colonialismo español, 2) la estratificación de la sociedad y 3) la legitimación del patriarcado. Un libro que evidencia esta afirmación lo es Aromas del terruño, de Virgilio Dávila. Consideramos que el siguiente poema recoge la esencia de esta resistencia.

¡Responde!

Te lo dijo Matienzo y no quisiste
oír de prócer el consejo sano
y poco a poco en extranjera mano
cayendo va la tierra en que naciste

Si el alma de criollo no resiste
la tentación del oro americano
en un futuro por demás cercano
llegará un día doloroso y triste

Llegará el día triste y doloroso
que de este suelo primoroso
ni un sólo palmo quedará al isleño

Y cuando tal enormidad suceda

si ya nada de Borinquen te queda
Di: ¿cuál será tu patria borinqueño?

¿Qué estaba sucediendo en ese momento? Para competir con las corporaciones azucareras norteamericanas que se establecieron en la Isla, los hacendados se adeudaron de una manera tal en un intento por mantener su prominente estatus económico. La respuesta al llamado de Virgilio Dávila fue la creación de las ideologías, imágenes y estereotipos que conformarían la Gran Nación Puertorriqueña, lo que debía ser el puertorriqueño ideal, en fin: lo que constituiría a la Gran Familia Puertorriqueña.

La mitificación de la colonización

Para glorificar a la cultura hispánica, los escritores mitifican el proceso de colonización española. Esto era bien importante porque así se justificaba la presencia y la aparente superioridad de los españoles frente a cualquier remanente de la cultura taína y/o africana honrada por las masas puertorriqueñas. Los escritores resaltan la nobleza de los españoles contra la aparente mediocridad de los taínos y la bestialidad de los africanos. Un libro que ejemplifica lo antes dicho es el libro Leyendas puertorriqueñas, de Cayetano Coll y Toste. El cuento titulado *Guanina* presenta una imagen negativa de Agueybaná, el más grandioso y valiente cacique de nuestra historia. Sabemos que era tan majestuoso que cuando fue asesinado, los taínos dejaron de luchar. Muchos de ellos se suicidaron y otros abandonaron la Isla. Sin embargo, al usar adjetivos como arrogante, cruel, despiadado para caracterizarlo, el autor implica que Agueybaná era un cobarde, que no tenía ninguna razón para su sed de venganza. Se infiere que Agueybaná no tenía ni la menor idea de lo que significaba ser un hombre honorable como don Cristóbal. Agueybaná se aprovechó de la nobleza de don Cristóbal cuando éste le informa la ruta que seguiría. Los indios emboscaron a los españoles y los mataron sin ninguna pena ni remordimiento. El autor glorifica aún más la raza hispánica cuando el mismo Agueybaná distingue la magnificencia y valentía de don Cristóbal. El cuento *Carabalí* presenta una imagen negativa de la raza negra. Carabalí era un esclavo que luchaba por su libertad. El cuento narra como por tercera vez se escapa y nunca lo atrapan. Sin embargo, el autor puntualiza que éste se convirtió en un criminal, en el terror de la buena gente española. El mensaje escondido aquí es que los negros no merecían la libertad. ¿Cómo los estudiantes reaccionarán al leer estos cuentos? Podrían inferir que es una vergüenza tener ascendencia taína o africana, podrían negar esta parte de su herencia y realzar lo hispánico.

La estratificación de la sociedad

Para mantener la división de clase y de labor que se necesitaba en un sistema feudal como el de las haciendas, los escritores categorizaban a la gente por clase y por color. El análisis identificó cuatro estereotipos: 1) el hacendado victimizado, 2) el malévolo comerciante, 3) el artesano diestro y 4) el trabajador conformista. La imagen del hacendado víctima del malvado empresario norteamericano promueve la vida en las haciendas como la vida ideal que todos los puertorriqueños deben vivir. La imagen del malévolo comerciante sugiere

que aquellos que dignamente representan la cultura hispánica son los hacendados, por ende estos no merecen ser parte de la gran familia puertorriqueña. La imagen del artesano y la del trabajador fueron creadas para obstruir la contribución del movimiento obrero a la concientización de los trabajadores. Más importante aún, esta estratificación sugiere una correlación entre el tipo de trabajo que realiza la persona y su color de piel. Afirmamos, por lo tanto que esta tradición es selectiva porque no había tal cosa como obreros contentos ni artesanos humildes. Por ejemplo, Las Turbas Revolucionarias fue una organización compuesta de artesanos y campesinos que tuvieron que migrar a la ciudad y que lucharon por sus derechos. Además, había puertorriqueños de la raza negra con grados universitarios y profesionales.

La legitimación del patriarcado

Sin embargo, para verdaderamente transmitir esta tradición a todos los puertorriqueños, la clase hacendada necesitaba un canal que fuera lo suficientemente poderoso y seguro. La mujer puertorriqueña fue ese canal porque la mujer es la que cría. A través de la ideología de la re-inención de Eva, el hombre subordina a la mujer. Esta noción establece que la mujer es la causa de todas las tragedias del hombre, en particular, la mujer es la responsable por la americanización de Puerto Rico. Como Eva en el Paraíso, la mujer tienta al hombre y lo hace pecar. Por ejemplo, si el hombre no puede controlar sus instintos sexuales, la culpable es la mujer por ser bonita. Esta afirmación es evidente en la novela Yuyo. Agapito y Yuyo se encuentran de casualidad a orillas del río y éste comienza a cortejarla. Yuyo se asusta y trata de irse del lugar. Agapito la manipula de la siguiente manera:

-Gueno, pero te vas asina,—decíale Agapito - asina tan . . . seriesita. . . como si tú no tuviera la culpa de toíto e lo que me pasa a mí. Caray, eso no se jase... no lo jasen las pelsonas de buen corasón (Yuyo, p.50).

Si el hombre se muere de celos, la culpable es la mujer por ser joven y coqueta. El cuento El Tiburón, es evidencia de esto. Aquí el autor presenta la tormentosa inseguridad de Eustaquio. Tiene 60 años y está casado con una mujer mucho más joven. Mientras pescaba se imaginaba cómo su esposa le era infiel:

¿Por qué yo me casaría con una mujer más joven que yo? La maldita soledad. Eso de llegar uno de la mar y no encontrar con quien conversar en su casa. ¿Por qué no se negaría ella? Hubiera sido mejor y no estaría yo ahora ahogándome en este mar de celos? ¿Qué digo? ¿Celos? ¡Qué ridículo! Celos a mi edad, cuando he sido hombre de tantas mujeres. (Litoral, p.53)

Además, si el hombre se siente despechado y se ríen de él, la culpable es la mujer por tomar la decisión de no aceptarlo. Si el hombre pierde su honor y dignidad, la culpable es la mujer por pensar primero en su futuro. Pero, lo peor de todo es que si el hombre pierde su tierra y poder económico, la mujer es la

culpable por patrocinar artículos importados. Esto significa que la mujer puertorriqueña es la culpable de la americanización de Puerto Rico. Encontramos esta afirmación en el libro Cuentos del Cedro. En el cuento titulado *La vida Moderna*, el autor describe la preocupación de dos padres debido a la vanidad y trivialidad de sus hijas y las consecuencias de este comportamiento para la nación.

.. las dos jóvenes iban con frecuencia al pueblo . . .y con esa rápida y comprensiva facilidad, con despierta aceptabilidad de la mujer, se habían asimilado modas, costumbres de la vida de nuestros pueblos, en que los numerables bazares de ropa hecha y artículos de fantasía cosmopolita, van completando la obra de la americanización (Cuentos del Cedro, p.55)

Consideramos que esta ideología podría enseñar a los estudiantes que es aceptable que el hombre trate a la mujer como algo apetitoso, que es aceptable que el hombre tenga muchas mujeres a la vez, pero que es inaceptable que la mujer tenga muchos hombres. Podrían aprender que la mujer tiene la obligación de aceptar a cualquier hombre que le declare su amor en otras palabras podrían entender que la mujer es automáticamente una posesión del hombre inmediatamente que él se fije en ella. ¿Por qué los escritores de esta época acusan a la mujer puertorriqueña de ser responsable de todas las tragedias del hombre y muy especialmente, la hacen responsable de la americanización de Puerto Rico? A partir de la invasión norteamericana, el desarrollo económico de la Isla acelera la incorporación de miles de mujeres al trabajo asalariado, particularmente en las industrias del tabaco y de la aguja. La mujer comienza a concientizarse sobre sus derechos civiles y como obreras destacándose más en la vida pública del país. Se crean asociaciones feministas, uniones obreras. Hay huelgas y revueltas y muchas mujeres mueren por defender sus derechos (Azize,1987). Definitivamente, si la mujer se concientizaba sobre sus derechos, así también sus hijos; consecuentemente los hacendados no podrían mantener su supremacía económica por mucho tiempo. Se crearon entonces las imágenes de la mujer ideal y de la mala mujer.

El paradigma de la *mujer ideal* contiene cuatro estereotipos: 1) la amada inocente, 2) la hija obediente,3) la esposa fiel y 4) la madre abnegada. Todas deberían exhibir las siguientes características: infantil, tierna, delicada dulce, exquisita, sensible, vivaracha, honrada, pura, fiel sacrificada, hacendosa, sumisa, religiosa, obediente, enérgica, amorosa, e incansable. Por medio de estas imágenes, se promueve las ideologías de que la mujer es para la casa, que no son nada sin un hombre, y que la maternidad es el destino de toda mujer.

Si la mujer no se amoldaba a estas cualidades, entonces se le consideraba como una mala mujer. Este paradigma contiene también cuatro estereotipos: 1) la amada ingrata, 2) la mujer frívola, 3) la esposa infiel y 4) la intelectual arrogante. Concluimos que la mujer es caracterizada como mala cuando se atreve a tomar decisiones, cuando analiza lo que le conviene y no le conviene, cuando no se conforma con la situación de pobreza en que la mantienen, cuando busca mejorar, cuando expone sus propias ideas, casi siempre en

desacuerdo con lo tradicional, cuando toma la iniciativa, cuando expresa sus sentimientos y sobre todo porque es pragmática. En suma: es mala porque tiene su propia identidad.

Conclusión

Este estudio establece que el programa de español de la escuela intermedia pública promueve el clasismo, el racismo y el sexismo, marginando de esta manera a los estudiantes de las clases menos privilegiadas y obstruyendo sus posibilidades de éxito tanto personal como profesional. Más importante aún en esta investigación descubrimos que estos textos promueven la violencia contra la mujer. Correspondientemente recomendamos la creación de un nuevo currículo de Español; esto es un currículo con una visión más democrática de la sociedad, que respete las diferencias individuales y sociales de los puertorriqueños. Un currículo que tome en cuenta las necesidades e intereses de los adolescentes y que represente a la sociedad puertorriqueña actual.

REFERENCIAS

Alegría, J. (1974). Retablos de la aldea. San Juan: Colección de Estudios Puertorriqueños.

Altieri, I. (1990). Las teorías lingüísticas v la enseñanza del español en las escuelas públicas de Puerto Rico: Una perspectiva histórico-descriptiva. Tesis doctoral. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Apple, M. (1990) Ideology and Curriculum. NE Cork: Routledge, Chapman and Hall. Cinc.

Palee, M. (1992). "The Texts and cultural politics". Educational Researcher. Oct., p.4- 11

Azize, Y. (1987). "Cronología: La mujer y el cambio social en el Puerto Rico del Siglo XX". La mujer en Puerto Rico: Ensayos de investigación. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Beauchamp, J. (1977). La imagen del puertorriqueño en la novela. Río Piedras: Editorial Universitaria.

Coll y Toste, C. (1979). Leyendas puertorriqueñas. México, D. F.: Editorial Orión.

Dávila, V. (1966). Aromas del terruño. San Juan: Editorial Cordillera

Díaz Alfaro, A. (1975). Mi isla soñada. San Juan: Departamento de Instrucción Pública.

Díaz Montero, A. (1969). Hablando con ellos. San Juan: Edición del autor.

Departamento de Educación (1987). Programa de Español. Hato Rey, Puerto Rico

Ferreras, J. (1980). Fundamentos de sociología de la literatura. Madrid: Ediciones Cátedra.

Freire, P. (1993). Pedagogy of the Oppressed. New York: Continuum.

Giroux, H. (1983). Theory and Resistance in Education: A Pedagogy for the Opposition New York: Bergin and Garvey, Inc.

Goldmann, L. (1975). Towards a Sociology of the Novel. Translated by A. Sheridan. Great Britain: Tavistock Publications.

González, J. (1976). Literatura y sociedad en Puerto Rico. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Meléndez Muñoz, M. (1994). Yuyo. San Juan: Fundación Miguel Meléndez Muñoz.

(1987). Cuentos del Cedro. San Juan: Cultural Puertorriqueña.

Méndez Ballester, M. (1978). Isla cerrera. San Juan: Departamento de Instrucción Pública.

Nieves Maysonet, A. (1985). El tema del colonizado en las novelas de Manuel Zeno Gandía. Tesis de Maestría, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Quintero Alfaro A, (1972) Educación y cambio social: Una época crítica. Río Piedras: Editorial Universitaria.

Rodríguez Escudero, N. (1975). Litoral y otros cuentos. San Juan: Departamento de Instrucción Pública.

Sleeter, C. & Grant, C. (1991). " Race, class, gender and disability in current textbooks". The Politics of the Textbook, M. Apple and L Christian - Smith, editors. New York: Routledge. Chapman & Hall, p.78-110.

Tapia y Rivera, A. (1966). Mis memorias. San Juan: Editorial Coquí.

Taxel, J. (1989). " Children's literature as ideological text". Critical Pedagogy. the State and Cultural Struggle, H. Giroux & P. McLaren, editors. New York: State University Press, p. 205-221.

Trías, J. (1975). Teorías de las ideologías. Barcelona: Ediciones Península.

Williams, R. (1977). Marxism and Literature. Oxford: Oxford University Press.